

## LAS APORÍAS DE LO ORIGINARIO EN EMIL LASK

Stefano Cazzanelli\*

Universidad Complutense de Madrid

*Resumen: Este artículo se centra en algunos aspectos clave del sistema filosófico de Emil Lask con el fin de poner de manifiesto cómo su intento de determinar lo que podría llamarse la esfera de lo originario, es decir, el encuentro primigenio entre la conciencia y la realidad, le conduce inevitablemente a una aporía. En la primera parte afrontaremos la cuestión a partir del problema del conocimiento y, en la segunda, a partir de la historia y su valor, mostrando en este recorrido qué une y qué separa a Lask del pensamiento de Husserl y Heidegger.*

### LA APORÍA ENTRE EL CONOCIMIENTO Y LA REALIDAD ORIGINARIA

#### § 1. Lask: la exigencia de totalidad y el problema del significado

En su artículo *Vom Begriff der Philosophie*<sup>1</sup> de 1910, publicado en el primer número de la revista *Logos*, Rickert subraya la crisis que la filosofía sufre a comienzos del siglo XX a causa del poder cada vez mayor de las ciencias. Éstas, libres del vínculo que las ataba a la filosofía, ocupan ahora todos los sectores de la realidad hasta tal punto que existe una ciencia para cada uno de los aspectos de la esfera empírica, incluidos los más insignificantes. La filosofía, abandonando así los aspectos particulares en manos de la ciencia, encuentra en la totalidad su única alternativa y verdadera vocación. Esta conciencia del todo (*Weltanschauung*) engloba no sólo la esfera de lo empírico sino también la de la conciencia, incidiendo especialmente en el problema del

\* Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación "Interpretación y verdad en la hermenéutica fenomenológica" (FFI2009-11921) del Plan Nacional de I+D, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación de España.

<sup>1</sup> H. RICKERT, "Vom Begriff der Philosophie", en *Logos* 1 (1910) 1-34.

valor, es decir, el ámbito transcendental que constituye el objeto propio de la filosofía.

Fiel a esta orientación, Lask, estudiante de Rickert y de Windelband, no sólo hace de la totalidad una de las exigencias fundamentales de su pensamiento, sino que además atribuye una importancia capital a la revolución copernicana de Kant, gracias a la cual el significado y sus condiciones de posibilidad se convierten en el nuevo objeto de la filosofía. El idealismo kantiano, de hecho, supone un vuelco sin precedentes por el que, en vez de deducir la lógica y sus categorías del análisis del objeto, descubre éste en ellas: el ser ya no es un concepto meta-físico o meta-lógico sino una categoría del *logos*. *Logos* que ahora asume el papel del protagonista. El problema del significado, estudiado por la lógica, y la exigencia de la totalidad como característica de la filosofía, son los dos ingredientes fundamentales del pensamiento de Lask que dan lugar a fórmulas como *panarquía del logos* o *supremacía de la forma lógica* desembocando a su vez en el proyecto de un *Sistema de la lógica* que, aunque nunca llegó a completar, pretendía responder precisamente a la exigencia de totalidad invocada por Rickert.

## § 2. La crítica a Kant y su superación

Fiel a Kant, Lask sitúa, por un lado, el valor y, por otro, la realidad empírica. En virtud de esta dicotomía comparte con Husserl la crítica al psicologismo, rechazando radicalmente la reducción del contenido lógico-significativo de los actos de conciencia a su componente psíquico, siendo éste último un simple soporte empírico.

A pesar de que el psicologismo nunca llega a ser objeto de un análisis minucioso en las obras y artículos de Lask, sin embargo, puede ser considerado como uno de los resortes fundamentales de su pensamiento. Incluso es posible interpretarlo como una de las razones que llevan Lask a alejarse parcialmente de Kant rumbo a su *lógica de la lógica*. Intentaré aclarar el porqué. Un problema considerable que Kant tiene que afrontar es el de la fundación de las formas a priori de la sensibilidad y del intelecto prescindiendo de la esfera empírica, dado que ésta está constituida por ellas. Cree poder encontrar una respuesta a esta dificultad, por un lado, en la actividad subjetiva del juicio, cimiento del sistema de las categorías en la primera sección de la analítica de los conceptos (*Von dem logischen Verstandesgebrauche überhaupt*); por otro, en el yo pienso de la segunda sección (*Von der Deduction der reinen Verstandesbegriffe*), en cuanto origen de la unidad sintética de la conciencia y de la experiencia. Es en este origen subjetivo de las categorías donde se insinúa el peligro del psicologismo: la actividad sintética del yo pienso se fundamenta, de hecho, en la unidad del acto de conciencia que, según Lask, no es una unidad lógica. En consecuencia, la actividad lógico-transcendental del yo no se fundaría lógicamente sino psicológicamente: Kant vincularía las categorías transcendentales no-sensibles a algo sensible (el acto de conciencia del yo

pienso), condenando de este modo su filosofía a una forma de psicologismo. La analítica trascendental se limitaría a describir la acción de las diferentes formas lógicas pero no sería capaz de proporcionar la forma lógica de esta misma acción<sup>2</sup>.

Por esta razón Lask va más allá de Kant al extender el concepto de conocimiento y de categoría a la misma esfera categorial, sin limitarla únicamente a la esfera de los datos sensibles<sup>3</sup>. De esta forma considera posible fundar lógicamente el conocimiento de las formas del conocimiento, es decir la lógica, que define como “el autoconocimiento y la “autoconciencia” de la filosofía misma”<sup>4</sup>. Este es el sentido del título del libro de 1910: *Die Logik der Philosophie*<sup>5</sup>. Para evitar la herencia psicologista de la deducción subjetiva de las categorías kantianas, Lask radicaliza la *panarquía del logos* haciéndola completamente autónoma respecto de la actividad del sujeto: el ámbito de la transcendentalidad es, en último termino, algo que sólo depende del *logos* en sí y por sí. A este respecto habla de *aletheiología*, término que explicita la absolutidad y la independencia del ámbito de la verdad, es decir, de las categorías, más allá de los extremos del subjetivismo kantiano y del objetivismo aristotélico. Quizás se podría hablar de una vía intermedia: de Kant aprecia la logicidad del objeto pero rechaza el origen subjetivo de lo categorial; de Aristóteles, en cambio, rechaza la meta-logicidad del ser pero aprecia la autono-

<sup>2</sup> “Nosotros vemos el acto formal por el cual el sujeto se refiere al predicado, el facto vivo del espíritu. Vemos también, si se quiere, la legislación discursiva de la naturaleza en su desarrollo normal, pero no el elemento formal del desarrollo. En una palabra: vemos la acción de la forma lógica, no la forma lógica de la acción”. (A. PASTORE, “Sulla logica della logica secondo Emilio Lask”, en *Sophia* 11 [1933] 269).

<sup>3</sup> Es interesante subrayar aquí la analogía entre esta apertura laskiana que va más allá de lo sensible y la extensión de la intuición husserliana al ámbito categorial en la sexta de las *Logische Untersuchungen*. Se trata de dos intentos similares de superación de la filosofía kantiana que Heidegger apreció explícitamente.

<sup>4</sup> E. LASK, *Die Logik der Philosophie und die Kategorienlehre* [en adelante *LdP*], en E. LASK, *Gesammelte Schriften*, II, Tübingen, Mohr, 1924, p. 210. En estas palabras resuena el eco del idealismo de Fichte, pensador muy influyente para el neokantismo del Baden y sobre todo para el pensamiento de Lask.

<sup>5</sup> La lógica de la filosofía, interpretada como una auto-reflexión de la filosofía orientada a captar el fundamento del hacer teórico, fascinó a Heidegger. Ya en sus primeros cursos en Freiburg, desdobló la investigación filosófica y dirigió a la filosofía misma la pregunta acerca del origen. La actitud lógico-teórica necesitaba a su entender una fundamentación más originaria: pre-teórica o, incluso podríamos decir, meta-filosófica. Sin embargo, a diferencia de Lask, Heidegger interpretó esta auto-reflexión del pensamiento como hermenéutica y no como lógica: a su parecer una lógica de la filosofía, es decir, una lógica de la lógica, todavía no era capaz de romper la primacía de lo teórico. De hecho, afirmó en su primer curso del *Kriegsnotsemester* de 1919: “¿Qué es lo teórico y qué puede aportar? [...] La única persona a la que inquietaba el problema, Emil Lask, ha muerto. Pero encontrar en Lask una formulación genuina del problema es tremendamente difícil por el hecho de que él mismo quiso resolverlo de una manera teórica” (M. HEIDEGGER, *Die Idee der Philosophie und das Weltanschauungsproblem*, en M. HEIDEGGER, *Gesamtausgabe* 56/57, Frankfurt am Main, Klostermann, 1999, p. 88 [tr es.: *La idea de la filosofía y el problema de la concepción del mundo*, Barcelona, Herder, 2005, p. 106]). Quizás sea esta la razón que llevó a Heidegger a titular su primer curso *Idee der Philosophie* y no *Logik der Philosophie*.

mía de las categorías que tienden a conformar una verdadera ontología (justamente una *aletheiología*).

La eliminación del rol del sujeto en la determinación de la esfera originaria de la verdad, asumiendo así lo que Lask llama “un punto de vista de la transcendencia”<sup>6</sup>, es un planteamiento que recuerda en un cierto sentido el del realismo precrítico. Por esta razón Rickert, en una carta dirigida a Lask que nunca pudo recibir a causa de su muerte en el frente, define como “artificial” el pensamiento del discípulo porque olvida situar tanto el sujeto como el objeto dentro de la región originaria<sup>7</sup>.

### § 3. Verdad originaria del objeto y verdad derivada del conocimiento

Por esta cercanía al objetivismo, en la filosofía de Lask la correlación primigenia no es la de conciencia-mundo –como afirma la naciente fenomenología–, sino la de forma y materia, relación que se cumple en el seno de la transcendencia misma, y que es posible definir como hylemorfismo transcendental<sup>8</sup> (donde transcendental tiene que interpretarse más en el sentido medieval del término que en el kantiano)<sup>9</sup>. Lask aprovecha el concepto de la intencionalidad husserliana aplicándolo a la relación entre forma y materia de tal modo que se hace posible efectuar la siguiente ecuación: el “valer hacia” (*Hingelten*) la materia propio de la forma es al momento de significación como la materia y su determinación son al momento del cumplimiento intuitivo. La constitución de la verdad del mundo en cuanto realidad llena de valor o materia formada es, así, algo que acontece antes del sujeto y sin él. Y esto de forma necesaria: Lask considera la actividad del yo, que cul-

<sup>6</sup> E. LASK, *Die Lehre vom Urteil* [en adelante *LvU*], en E. LASK, *Gesammelte Schriften*, II, p. 414.

<sup>7</sup> “El objeto [*Gegenstand*] del conocimiento, así como usted lo formula, no es un “algo que está en frente” [*Gegenstand*], sino sólo “algo que está” [*Stand*] y, por lo tanto, un “fragmento de objeto” [*Gegenstandsfragment*]. Su consideración es sólo “del objeto” [*objektive*] y, por eso, “artificial”, mientras que la consideración completa y, por lo tanto, real [*sachliche*] tiene que tomar en consideración el sujeto exactamente en la misma medida que el objeto y, de esta forma, hacer de manera que la “región originaria” se encuentre en un conjunto de sujeto y objeto”. [“Der Gegenstand der Erkenntnis, wie Sie ihn formulieren, ist kein “Gegenstand”, sondern nur ein “Stand”, und insofern ein “Gegenstandsfragment”. Ihre Betrachtung ist eine einseitig “objektive” und insofern “künstlich”, während die allseitige und insofern sachliche Betrachtungsweise das Subjekt in genau demselben Maße berücksichtigen muß wie das Objekt und dadurch zu dem Ergebnis kommt, die “Urregion” in einem Zusammen von Subjekt und Objekt zu finden”]. La carta está reportada en M. SCHWEIZ, “Emil Lasks Kategorienlehre vor dem Hintergrund der Kopernikanischen Wende Kants”, en *Kant-Studien* 75/2 (1984) 213-227, p. 227.

<sup>8</sup> Cfr. A. G. VIGO, “Hylemorfismo transcendental y aletheiología. La presencia de Aristóteles en la teoría de las categorías y el juicio de Emil Lask”, en *Seminarios de filosofía* 17/18 (2004/05) 221-256.

<sup>9</sup> “Tanto para Heidegger como para Lask, “transcendental” no significa “condición subjetiva”, sino “condición ontológica” (lo que refleja el uso medieval del término, más que el kantiano)”. (S. G. CROWELL, *Truth and reflection: the development of transcendental logic in Lask, Husserl and Heidegger*, Yale University, University Microfilms International, Ph. D. 1981, p. 34 nota 7).

mina en la actividad judicativa, como el intento vano de recuperar la unión originaria entre forma y materia que ha roto la actividad cognoscitiva del sujeto. De hecho, afirma en *Die Lehre vom Urteil*: “Tras el pecado original del conocer ya no podemos apoderarnos de lo trascendente, sino del sentido de oposición inmanente”<sup>10</sup>. El sujeto cognoscente se encuentra irremediabilmente ante las ruinas de lo originario, intentando reconstruirlo sin éxito. Lo puramente originario se encuentra siempre más allá: una transcendencia últimamente inalcanzable.

Sin embargo, según Lask, es posible una convivencia del sujeto y de la verdad originaria en la medida en que el yo se limita a “vivir en la verdad”<sup>11</sup>. A través de una actitud de completa pasividad y abandono (*Hingabe*)<sup>12</sup> al fenómeno, el yo consigue estar frente al puro objeto sin que se fragmente su precaria unidad de forma y materia. Sin embargo, esta vivencia de la verdad no es en absoluto un momento cognoscitivo: consiste simplemente en experimentar la esfera lógica, algo que es totalmente diferente respecto de un verdadero conocimiento. Esto se hace evidente en algunas páginas de *Zum System der Logik* acerca del concepto de verdad en las que Lask marca la neta separación entre conocer y vivir: “conocer no es en absoluto atenerse a la experiencia vivida de algo, simplemente acogerlo, simplemente abandonarse a él”<sup>13</sup>. Conocer significa revestir la materia con una forma lógica sacándola de la pura y ciega experiencia vivida: “la investigación filosófica tiene que extraer el *simple* ámbito de sentido liberándolo del conjunto de la efectividad que a él está vinculado. El elemento que es un acto y que aquí se trata de eliminar es la parte del sujeto o de la vivencia”<sup>14</sup>.

Para comprender esta difícil articulación entre conocimiento y verdad o, mejor dicho, entre verdad originaria del objeto y verdad derivada del conocimiento, nos remitimos a un ejemplo. Imaginémonos que estamos al volante de nuestro coche, conduciendo hacia casa. Todas las operaciones que realizamos son, como sabemos, automáticas e irreflexivas: manipulamos los pedales, el cambio, el volante, etc. sin preocuparnos por conocer su funcionamiento mecánico. *Vivimos* el coche sin *conocer* su estructura. Imaginemos ahora que, de repente, algo deja de funcionar y que los mandos ya no respon-

<sup>10</sup> *LvU*, p. 426.

<sup>11</sup> Ésta es una de las fórmulas laskianas a las que Heidegger da mucha importancia y que aparece tanto en su primer curso (“en la verdad en cuanto verdad vivo yo”, M. HEIDEGGER, *Die Idee der Philosophie und das Weltanschauungsproblem*, p. 49 [p. 58 mod.]) como en *Sein und Zeit* (“El ‘ser ahí’ es ‘en la verdad’”, M. HEIDEGGER, *Sein und Zeit*, Tübingen, Niemeyer, 2001, p. 221 [tr. es.: *El Ser y el Tiempo*, Madrid, FCE, 2001<sup>11</sup>, p. 241]).

<sup>12</sup> Se trata de otro término muy significativo en la obra temprana de Heidegger que indica la estructura originaria de la inmediatez de la vida. Además de Lask, también Meister Eckhart, Schleiermacher y San Agustín son autores que Heidegger utilizará para enriquecer de contenido este concepto.

<sup>13</sup> E. LASK, *Zum System der Logik* [en adelante *ZSL*], en Emil LASK, *Gesammelte Schriften*, III, Tübingen, Mohr, 1924, p. 144.

<sup>14</sup> *Id.*, p. 71.

den con normalidad. Apagamos el motor y, con el manual de instrucciones en las manos, empezamos a interrogarnos sobre los distintos elementos mecánicos y su funcionamiento. En este preciso momento ya *no vivimos* el coche, sino que lo *conocemos*. Una vez que hemos arreglado la avería y por fin hemos llegado a casa, imaginemos que comenzamos a reflexionar acerca de lo acontecido y nos planteamos la siguiente pregunta: “Hemos conocido el motor y hemos descubierto su significado, su funcionamiento, pero ¿cómo es posible todo esto? ¿Cómo conoce el hombre?”. Naturalmente se trata de una pregunta filosófica que, sin embargo, posee la misma estructura formal que un conocimiento cualquiera: mientras que en el caso del motor la pregunta era “¿qué es el motor?”, ahora la pregunta es la misma aunque desdoblada: “¿qué es el qué es?”.

Volviendo a Lask podemos afirmar ahora cuanto sigue: en el primer caso el sujeto se limita a vivir el objeto: interactúa con él de forma ingenua, se abandona (*Hingabe*) a él sin cuestionar su unidad de materia y forma. En el segundo caso, asumiendo una actitud científica, el sujeto empieza a conocer: lo que antes manejaba (*zuhanden*) ahora se encuentra ahí delante, disponible (*vorhanden*)<sup>15</sup> para la investigación. El yo, tras haber fracturado la unidad entre materia y forma del objeto, interroga su estructura y composición. Sin embargo, lo que todavía no conoce y es alcanzado sólo en el tercer caso, es la forma de este mismo conocimiento que, ahora por primera vez, se reviste lógicamente<sup>16</sup>. El científico, de este modo, *vive* conociendo los objetos que la actitud cotidiana se limita a vivir (utilizar), pero todavía le falta por conocer la forma de su vivencia cognoscitiva: “conocer algo no significa sólo tener una vivencia de eso que se conoce, ni atenerse únicamente a este algo en la vivencia, sino vivirlo así como se encuentra en la forma categorial de la verdad, marcado por un sello categorial, y así vivir al mismo tiempo esta justificación categorial”<sup>17</sup>. Es el filósofo transcendental quien, alejándose todavía más de la actitud natural, convierte la forma del conocimiento en el objeto específico de su investigación.

Los tres casos descritos se dividen según Lask en teoréticos (los últimos dos) y pre-teoréticos (el primero). Es importante recordar que a sus ojos –en este caso manteniéndose fiel al neokantismo– el significado emerge sólo y exclusivamente en el ámbito predicativo, es decir, allí donde se hace explícita la formación categorial. Lask considera, de hecho, la esfera pre-teorética como un estadio pre-mundano –pre-científico– donde las cosas acontecen

<sup>15</sup> La terminología de *zuhanden* y *vorhanden* es de Heidegger.

<sup>16</sup> “Esta distinción funcional, o “relación” [entre forma y materia], impregna nuestra experiencia de objetos con sentido en la vida de todos los días y en la vida científica, pero permanece lógicamente desnuda, no reconocida como tal, hasta que sea agarrada categorialmente en una reflexión lógico-transcendental acerca del sentido que aclare la naturaleza (ontológica) de la misma forma lógica” (S. G. CROWELL, *Husserl, Heidegger, and the Space of Meaning*, Illinois, Northwestern University Press, 2001, p. 47).

<sup>17</sup> *LdP*, p. 82.

prescindiendo de nuestra conciencia y donde, por lo tanto, no es apropiado hablar de cosas o de acontecimientos<sup>18</sup>. Lask no renuncia a la primacía de lo teórico que domina así la esfera del significado<sup>19</sup>.

Más allá de la actividad del sujeto, es decir, más allá del ámbito del conocimiento estructurado en experiencia pre-categorial, experiencia científica y reflexión filosófica, Lask pone el objeto puro. Éste individúa la que es posible definir como verdad paradigmática, para distinguirla de la verdad derivada que emerge del encuentro entre el sujeto y el objeto puro. Mientras que la primera verdad determina un ámbito previo a cualquier oposición, la segunda abre el escenario de la descomposición y recomposición subjetiva de la unidad originaria entre forma y materia. Se trata de una pérdida de lo originario que culmina en el juicio, que es el momento en el que el sujeto establece la verdad o falsedad de una proposición remitiéndose a la verdad paradigmática<sup>20</sup>.

#### § 4. Lask y la fenomenología

Esta radical separación entra la verdad originaria y el conocimiento, es decir, entre la aletheiología y la gnoseología o, según la terminología del último Fichte, entre la filosofía y la vida, individúa una diferencia fundamental entre el neokantismo de Lask y la fenomenología. Mientras que Husserl hace de la intuición antepredicativa el momento primigenio del significado y, por tanto, de la verdad, Lask atribuye este rol al objeto trascendente y puro, previo a cualquier contacto con la subjetividad. En otros términos, mientras que la fenomenología privilegia la esfera trascendental de la estética, o sea de la intuición, el neokantismo y especialmente Lask, la subsume en la analítica trascendental. Desde el punto de vista de la *panarquía del logos*, la fenomenología husserliana es una etapa todavía no completamente trascendental en la medida en que es parcialmente psicológica. Dicho con otras palabras, Lask opina que Husserl no se da cuenta de que la única modalidad para conocer los datos puramente intuitivos es la de revestirlos con una forma lógica, porque ellos, en sí mismos, no poseen ningún significado.

<sup>18</sup> “Nosotros somos sin duda capaces de representarnos en la fantasía una vivencia puramente sensible de este tipo, un simple dejar-llegar-a-sí las impresiones en el cual no tendríamos ni “conciencia” del ámbito categorial de la verdad donde la validez sería orientada y saldría a nuestro encuentro, ni conciencia de la objetividad y de la coseidad [*Dinghaftigkeit*]; donde nosotros habremos, por así decirlo, olvidado el mundo, es decir los entes y las verdades, además de las cosas y la causalidad, dejando que todo pase por encima de nosotros, sin dejar que llegue a un mundo de cosas y acontecimientos” (*LdP*, pp. 84-85).

<sup>19</sup> “Por supuesto, dada la teoría de Lask del conocimiento en cuanto formación categorial, se puede considerar esta experiencia “pre-predicativa” sólo a partir del *modelo* de predicación: él no tiene los recursos de la “constitución pasiva” de Husserl ni aquel de la “Zuhandenheit” de Heidegger para dar cuenta de la emergencia del significado a este nivel” (S. G. CROWELL, *Truth and reflection: the development of transcendental logic in Lask, Husserl and Heidegger*, p. 73).

<sup>20</sup> “La oposicionalidad propia del juicio remite necesariamente más allá de sí misma, hacia la esfera de aquello que está como tal sustraído a toda oposición” (A. G. VIGO, o.c., p. 241).



Frente a la evidencia de la donación husserliana opone la soberanía de la lógica categorial.

Lask llega hasta el umbral de la fenomenología en el momento en que reconoce una esfera antepredicativa en la que el sujeto se plantea como simple correlato prejudicativo del objeto. Sin embargo, el lastre de su planteamiento consiste en la absolutización de la esfera de lo lógico, concibiendo el momento categorial como la única posible fuente del significado. Esto implica que el objeto puro trascendente puede hacerse inmanente a la conciencia *de forma significativa* sólo cuando se extrae del puro *Erlebnis* y es revestido categorialmente, a pesar de que esto implique inevitablemente la pérdida de su pureza. La evidencia primaria vive lo originario en su desnudez lógica y por esto no puede (re)conocer su valor; el conocimiento transcendental, al contrario, reviste categorialmente lo originario y, por lo tanto, conoce su valor pero, haciendo esto, oculta y pierde su pureza original.

Por lo tanto, el camino de Lask hacia lo originario se ve envuelto en una aporía. Por un lado, pone el objeto en su plena transcendencia y, por otro, la esfera de la inmanencia que, a su vez, se divide en dos momentos: la inmanencia evidente e inmediata de la pura vivencia y la inmanencia cognoscitiva y mediada de la constitución subjetiva del significado. La ventaja de ésta última es el significado, la ventaja de la primera es su pureza. Donde hay conocimiento no hay verdad originaria y viceversa.

Es importante subrayar que el hecho de admitir un momento de donación evidente, que no sea el fruto de una reconstrucción, constituye un paso de acercamiento de Lask hacia la fenomenología. De hecho, no es casualidad que Heidegger se aprovechara de lo pre-teorético de Lask asociándolo a la intencionalidad husserliana<sup>21</sup>. El simple abandonarse pre-teorético (*Hingabe*) al objeto constituye una grieta que abre a Lask la posibilidad de poner como base del sentido primordial de la verdad un momento simplemente intuitivo/perceptivo. En otros términos: parece que la *Hingabe* de Lask se pueda interpretar en ocasiones como el momento en el que la transcendencia absoluta del objeto puro penetra en la inmanencia de la conciencia sin perder su originalidad –es decir, de forma antitética a lo que acontece en la actividad judicativa–. Husserl, por medio de sus minuciosos análisis de la actividad perceptiva, se centrará sobre este nivel básico del encuentro entre el yo y el

---

<sup>21</sup> Esta asociación, a pesar de que no sea explicitada en los textos heideggerianos, se hace sin embargo evidente si se tienen en cuenta las siguientes consideraciones. 1) Heidegger retoma la fórmula *das vortheoretische Etwas* de Lask, quien fue el primero en utilizarla (*LdP*, p. 191 en la nota). 2) En su curso de 1919, Heidegger divide el ámbito pre-teorético en dos vertientes: por un lado el *mundo de la vida* y por el otro el *algo originario*. Éste último es el fundamento (la *motivación*) del primero. 3) La gran influencia sobre el pensamiento heideggeriano de la fenomenología husserliana, según la cual la relación originaria entre yo y mundo es de carácter intencional. En términos heideggerianos esto significa que la intencionalidad *motiva* nuestro estar-en-el-mundo. Dados estos tres puntos tendría que ser comprensible cómo la operación de Heidegger consistió en una interpretación del ámbito pre-teorético de Lask (*Ur-etwas*) según los parámetros de la intencionalidad fenomenológica.



mundo y terminará admitiendo el yo como el manantial del sentido. Lask, al contrario, aunque admitiendo “el concepto de una subjetividad [...], que no es sino el lugar de realización del ámbito objetivo del valor”<sup>22</sup>, asumirá el punto de vista de la trascendencia, poniendo como único fundamento originario la realidad pura, la verdad paradigmática<sup>23</sup>.

Lo que Lask no pone en juego es la *epoché* husserliana, es decir, la asunción de una nueva actitud capaz de captar el emerger del sentido en la vivencia, en las diferentes modalidades de la donación<sup>24</sup>. A causa de esta omisión Lask se ve obligado a atribuir el significado originario o bien a la constitución subjetiva propia del juicio (de una forma similar a Kant y al neokantismo) o, por el contrario, a la trascendencia (dando pie a las críticas de dogmatismo). Lask parece optar por la segunda vía, dado que la primera le conduciría a un subjetivismo radical semejante al relativismo psicologista del cual quería escapar. Por esta razón, se ve inclinado a delegar la fuente última de la validez en una trascendencia completamente asubjetiva. Sin embargo, es este mismo impulso el que le arrastra al territorio del naturalismo, para el cual el mundo es el cimiento último de la validez.

### § 5. Forma y materia

El mismo principio laskiano de la determinación material de la forma se podría interpretar en este momento a partir de este naturalismo. A pesar de haber defendido a menudo la pureza de las formas lógicas, Lask termina explicando sus diferencias por medio de un principio empírico: la alogicidad irracional de la materia. La πρώτη υλη completamente ilógica es de hecho el elemento diferenciador de las formas lógicas. Lask elabora este principio para oponerse al panlogismo hegeliano que absorbe toda la materia en la lógica. Al contrario, la *panarquía del logos* convive con un elemento últimamente opaco (justamente la πρώτη υλη) arraigado en el fondo de la lógica. De

<sup>22</sup> ZSL, p. 96.

<sup>23</sup> “Tanto Lask como el Husserl de *Ideas I* se adhieren al giro copernicano introducido por Kant. Ambos ven el mundo *qua* significativo como siendo en un cierto sentido dependiente del sujeto. Sin embargo, para Husserl el sujeto adquiere una primacía ontológica en la medida en que su propio ser está comprendido como algo absoluto. Para Lask, al contrario, el copernicanismo significa sólo una prioridad del sujeto desde un punto de vista epistemológico” (K. SCHUHMAN y B. SMITH, “Two Idealisms: Lask and Husserl”, en *Kant-Studien* 84/4 [1993] 458).

<sup>24</sup> A pesar de que Husserl nombre por primera vez la reducción fenomenológica en su curso de 1906/07 (E. HUSSERL, *Einleitung in die Logik und Erkenntnistheorie. Vorlesungen 1906/07*, en E. HUSSERL, *Husserliana XXIV*, Nijhoff, Dordrecht, 1984, p. 211 y ss.) –es decir, antes de la publicación de los principales textos de Lask– y que remonte su origen incluso al año 1905 (Cfr. E. HUSSERL, *Seefelder Manuskripte über Individuation*, en E. HUSSERL, *Husserliana X*, Nijhoff, The Hague, 1966, p. 237), Lask no pudo conocer esta herramienta fenomenológica fundamental hasta el año 1913, cuando recibió directamente de Husserl el texto de *Ideen I*. Antes de esta fecha, los únicos escritos husserlianos que Lask pudo estudiar fueron las *Logische Untersuchungen* y el artículo de 1911 *Philosophie als strenge Wissenschaft*.

esta opacidad no se puede decir nada en términos positivos y por esto se presenta como un presupuesto de carácter cuasi-dogmático. Este dogmatismo radica en que Lask no sólo no explicita las condiciones de posibilidad de su conocimiento sino que afirma abiertamente su incognoscibilidad esencial. El conocimiento, de hecho, siempre tiene que ver con una materia ya formada, en ningún caso con la sola materia.

El principio de la determinación material de la forma atrajo la atención de Heidegger, que lo utilizó mucho en su *Habilitationsschrift*. Pero, además, hay otro término de cuño laskiano que llegará a ser una de las palabras claves de *Sein und Zeit*: la *Bewandtnis*<sup>25</sup>. La relación entre forma y materia es, de hecho, descrita por Lask como una síntesis antepredicativa, objetiva, contraria a la síntesis subjetiva presente en la actividad del juicio. La forma *vale* para la materia (*Hingelten*) y, viceversa, ésta última encuentra en la forma su *situación*, su propio ámbito de *cumplimiento* (*Bewandtnis*). En *Sein und Zeit* la *Bewandtnis* caracterizará el ser del útil<sup>26</sup>: el martillo, por ejemplo, se cumple en el martillar, en la situación del martillar que constituye su *ratio* pre-categorial; el martillar se cumple en el construir, etc. La novedad de la *Bewandtnis* de Lask –perfectamente individuada por Heidegger<sup>27</sup>– consiste en haber revestido categorialmente el simple dato perceptivo alógico, de tal modo que la materia siempre está *revestida* por una forma y siempre la forma es *forma de*. Como ya he señalado, se trata de una transposición a nivel del objeto de aquello que la fenomenología husserliana pone entre conciencia y mundo: el mundo siempre es mundo *para* una conciencia que siempre es *conciencia de*.

#### § 6. Las ambivalencias del sistema de Lask

Llegados a este punto es posible decir que la lógica de Lask supone un intento de unificar diferentes perspectivas: el idealismo kantiano, la transcendencia categorial aristotélica, el valor de Lotze, la fenomenología husserliana, etc. Sin embargo, esta síntesis tiene que pagar un peaje: una tensión no siempre bien resuelta y, en último término, aporética. Por un lado la transcendencia absoluta del objeto, por otro, lo misterioso de la transcendencia en la

<sup>25</sup> Para una interesante investigación acerca de la *Bewandtnis* en Lask y Heidegger, véase T. KISIEL, “Why students of Heidegger will have to read Emil Lask”, en *Man and World* 28 (1995) 197-240.

<sup>26</sup> “El carácter del ser de lo ‘a la mano’ es la ‘conformidad’” [*Der Seinscharakter des Zuhanden ist die Bewandtnis*] (M. HEIDEGGER, *Sein und Zeit*, p. 84 [p. 98]).

<sup>27</sup> “El *modus essendi* es la realidad empírica inmediatamente dada *sub ratione existentiae*. Aquí es preciso observar, en cuanto dato importante, que Duns Escoto caracteriza también la realidad empírica como situada bajo una *ratio*, es decir bajo un punto de vista, una forma, una condición [*Bewandtnis*]; con eso no se expresa sino lo que se ha formulado en este sentido: *también la donación representaría ya una determinación categorial [auch die “Gegebenheit” stelle bereits eine kategoriale Bestimmung dar]*” (M. HEIDEGGER, *Die Kategorien- und Bedeutungslehre des Duns Scotus*, en M. HEIDEGGER, *Gesamtausgabe 1*, Frankfurt am Main, Klostermann, 1978, p. 260, la cursiva es nuestra).

inmanencia, es decir, de la donación originaria en la *Hingabe*. Además, en el marco de la misma transcendencia asubjetiva se encuentran dos vertientes: la primera, la forma pura del valor y la segunda la materialidad alógica e irracional: dos extremos entre los cuales se genera el espacio de la dinámica relacional entre yo y mundo en sus diferentes estratos (*Hingabe*, conocimiento no reflexivo, conocimiento reflexivo y juicio)<sup>28</sup>.

Desde mi punto de vista, el origen de estas ambivalencias radica en la omisión de la subjetividad en el nivel de lo originario. De esta forma, Lask pierde la posibilidad de aferrar cognoscitivamente el encuentro primigenio entre el yo y el mundo, es decir el *primum* de la experiencia, de la vida. Lask convierte en protagonista a la transcendencia asubjetiva (del *logos*, de la materia y de la forma) de un modo diametralmente opuesto a lo que hizo, por ejemplo, Natorp, el cual asumió una perspectiva marcadamente subjetivista. Transcendencia por un lado (Lask), subjetivismo por el otro (Natorp); dos caminos opuestos, que, sin embargo, nos conducen a la misma conclusión: la pérdida del sentido de lo originario ya que este último no es el fruto de la separación entre yo y mundo, sino el de su correlación. Por la misma razón Lask interpreta la separación fichteana entre filosofía y vida como un dualismo radical por el que la filosofía nunca puede aferrar la vida. Al contrario, aún admitiendo que la filosofía no es vida, es decir, que el pensamiento no es lo originario, no por esto hemos de afirmar que el primero no puede ser en ningún caso una fiel representación del segundo: la descripción de lo originario, a pesar de que no coincida con él, sin embargo puede corresponderle fielmente, esto es, desvelar la verdad<sup>29</sup>.

<sup>28</sup> Este alejamiento progresivo del conocimiento de la esfera pura de lo originario asubjetivo fue señalado y aclarado ya por Gurvitch, uno de los primeros críticos no alemanes de la filosofía de Lask: "El factor de la subjetividad, aún en su expresión más objetiva, en tanto que conocimiento y juicio, desempeña para Lask no sólo un papel subordinado, sino también un papel destructor, que descompone el abrazo armonioso del Logos y de la materia primaria, basado en el *Hingelten* directo". (G. GURVITCH, *Les Tendances actuelles de la Philosophie allemande*. E. Husserl, M. Scheler, E. Lask, M. Heidegger, Paris, Vrin, 1930, p. 172 [tr. es.: *Las tendencias actuales de la filosofía alemana*, Madrid, M. Aguilar, 1931, p. 239]).

<sup>29</sup> A este respecto resultan muy interesantes los análisis de Claudio Tuozzolo acerca de la lectura que Lask hizo del binomio filosofía y vida fichteano: Cfr. C. TUOZZOLO, *Emil Lask e la logica della storia*, Milano, Franco Angeli, 2004, pp. 145-153. A pesar de que efectivamente Fichte articuló una antítesis entre el conocer y el vivir, su intento no fue el de impedir a priori el conocimiento de la vida –afirmando como Jacobi (y en cierta medida Lask) un principio irracionalista–, sino sólo el de evitar la identificación entre ellos. Por lo tanto, si por un lado "en cuanto nos elevamos a la pura especulación, esta realidad desaparece necesariamente", por otro hay que afirmar que la especulación "sólo es el medio para conocer la vida" (I. H. FICHTE, *Johann Gottlieb Fichte's Leben und literarischer Briefwechsel II*, Leipzig, Brokhaus, 1862, p. 174).

## LA APORÍA ENTRE EL VALOR Y LA REALIDAD ORIGINARIA

§ 7. *Lask y el problema de la historia*

Es posible señalar otra contradicción en el pensamiento laskiano a partir del problema de la historia. A este respecto me remito tanto a la disertación de 1902 *Fichte Idealismus und die Geschichte*, a su *Rechtsphilosophie* de 1905 como al discurso inaugural que pronunció en Heidelberg el mismo año titulado *Hegel in seinem Verhältnis zur Weltanschauung der Aufklärung*. Si en torno al sistema de la lógica la tensión se sitúa entre Kant y Aristóteles, en relación con el problema de la historia la diatriba se centra en Fichte, cuyo pensamiento sintetiza la teoría del conocimiento kantiano y la filosofía de la cultura hegeliana. Ya hemos aclarado cómo Lask se opone abiertamente al panlogismo hegeliano que considera la individualidad empírica como una simple emanación del Espíritu sin espesor ontológico. Exactamente al contrario que la analítica kantiana que define lo empírico, a pesar de su completa irracionalidad, como la única realidad opuesta a la irrealidad racional del concepto. Esto por lo que concierne a la realidad. Desde el punto de vista del valor los términos se invierten: mientras que Hegel atribuye pleno valor a lo empírico por ser parte de un todo de valor, Kant considera que los valores, así como los conceptos, son abstractas generalidades, completamente ajenas a la realidad irracional. Si Lask se deja guiar por Kant en el campo de la lógica, es Hegel el que lo acompaña en el de la filosofía de la historia. Por esta razón los dos, a ojos de Lask, han de ir de la mano (*komprädikabel*)<sup>30</sup> a fin de eliminar los errores del uno con los méritos del otro. Fichte es el que mejor realizó esta operación.

§ 8. *La aporía del valor de la individualidad*

Pero incluso en este caso, la síntesis nos obliga a pagar un precio. Lask, de hecho, permanece profundamente fiel a la tesis kantiana según la cual la realidad es algo irracional, de por sí completamente sin valor: sólo las formas lógicas valen. Sin embargo, establecido esto, Lask sorprende la semejanza entre esta neta separación y el platonismo de los valores que afirma, por ejemplo, que una individualidad como Dante sólo es válida en cuanto participa del puro valor de la poesía. Para evitar esta abstracción y a fin de atribuir un valor a la individualidad como tal, Lask se remite a la lógica hegeliana y a la relación todo-parte: la individualidad posee ahora un valor en la medida en que pertenece a una determinada época histórica (Dante vale en cuanto pertenece al movimiento del *dolce stil novo*). Esto, sin embargo, nos lleva a un

---

<sup>30</sup> “Los dos métodos de evaluación, aunque diferentes, son sin embargo también co-predicables, es decir aplicables paralelamente a los mismos objetos e insustituibles el uno al otro, por causa del significado autónomo que compete a cada uno” (E. LASK, *Fichtes Idealismus und die Geschichte* [en adelante FIG], en E. LASK, *Gesammelte Schriften*, I, Tübingen, Mohr, 1924, p. 17).

doble problema: por un lado, el valor de la individualidad pasa a ser meramente relativo, o sea, de carácter relacional, por el otro, este valor relacional contradice la tesis kantiana de la irracionalidad de lo real que Lask no quiere abandonar: ¿cómo es posible, de hecho, que pueda emerger un valor a partir de la simple relación entre realidades de por sí irracionales? A pesar de sus esfuerzos, Lask no consigue atribuir un valor a la individualidad en sí. El valor permanece en su transcendencia radical y se atribuye a la realidad empírica sólo cuando ésta se reviste de aquel. Dante pertenece al *dolce stil novo* pero no es por esto por lo que vale: no es la historia o un simple periodo los que proporcionan el valor sino que, al contrario, es el valor el que hace de la historia algo válido (que, por ejemplo, nos permite identificar el periodo de la segunda mitad del siglo XIII en Italia como el del *dolce stil novo*, es decir un periodo de gran valor poético).

En mi opinión, esta aporía entre la atribución de un valor a lo individual y la fidelidad a la concepción kantiana de la separación radical entre realidad y valor, no es otra cosa que un reflejo de la aporía que unas líneas más arriba he intentado aclarar entre la completa transcendencia asubjetiva de la realidad y la inmanencia de su significado en cuanto constituido por la conciencia. Lask, de hecho, no quiere renunciar ni a la revolución copernicana, es decir, a la idea según la cual “la realidad vale –bajo el ángulo visual de la gnoseología– como un resultado de las síntesis categoriales”<sup>31</sup>, ni a la autonomía de la realidad de lo puramente empírico respecto al sujeto.

### § 9. Los significados de la realidad

Esta tensión entre polos opuestos genera una cierta confusión a la hora de determinar el significado que el término realidad tiene en el pensamiento de Lask. Es posible individuar, de hecho, hasta tres diferentes sentidos de este término que corresponden al tipo de implicación que el objeto tiene con el sujeto. Hablamos de *realidad objetiva natural o cultural* cuando el material fenoménico está aquilatado por el sujeto por medio de aquello que Rickert y Windelband llaman *formas metodológicas*, es decir, las formas científico-conceptuales capaces de generar los productos científicos y culturales como puede ser un átomo o la guerra civil española acaecida entre 1936 y 1939. En este caso, el sujeto constituyente se puede identificar con el científico o el historiador, es decir con un determinado sujeto empírico. Antes de esta elaboración científica, y como su condición de posibilidad, encontramos las *realidad objetivas* constituidas por el yo puro transcendental por medio de las llamadas *formas constitutivas*<sup>32</sup>. En este caso el sujeto elabora precientíficamente, podríamos

<sup>31</sup> E. LASK, *Rechtsphilosophie*, en E. LASK, *Gesammelte Schriften*, I, p. 308.

<sup>32</sup> Para una investigación acerca de las formas metodológicas y las formas constitutivas en el pensamiento de Windelband, Rickert y Lask, véase el interesante artículo de G. GIGLIOTTI, *Forme costitutive e forme metodologiche nella teoria della elaborazione concettuale*, en M. SIGNORE, *Rickert tra storicismo e ontologia*, Milano, Franco Angeli, 1989, pp. 201-221.

decir ingenuamente, el material fenoménico que ahora se presenta bajo la forma de realidades objetivas sin especificaciones científicas o culturales. Ateniéndonos a los ejemplos anteriores, tendríamos que hablar de simples objetos y del conflicto de como cada uno lo experimenta. Afirma Lask:

“no es en primer lugar el historiador el que asigna a los grandes acontecimientos históricos su papel en la historia universal; los diferentes significados típicos de la cultura, como los de la Economía, el Derecho, el Lenguaje, etc., no son delimitados en primer término por la ciencia. De hecho, también el científico podrá reconocer en la disposición primaria de los materiales encontrada por él, las elaboraciones previas a la actividad científica”<sup>33</sup>.

Sólo sobre la base de este nivel precientífico la ciencia puede realizar sus determinaciones.

Ahora bien, más allá de estos dos sentidos de realidad, se encuentra, en opinión de Lask, la *realidad inmediata*, la pura materia que sólo en una segunda instancia, y gracias a la actividad constitutiva del sujeto, se reviste de valor. Lo interesante es que ya a este nivel elemental Lask habla de realidad: “El hecho de la elaboración precientífica veda considerar, sin más la realidad inmediatamente dada [*die unmittelbar gegebene Wirklichkeit*] como el *material* de las ciencias culturales”<sup>34</sup>. Se presenta así una sucesión de tres niveles de realidad: (1) la realidad inmediata trascendente y asubjetiva que sirve de materia para (2) la realidad objetiva constituida por el sujeto según las formas constitutivas. Esta última a su vez sirve de materia para (3) las realidades objetivas científico-culturales constituidas subjetivamente según las formas metodológicas.

Pero ¿cómo es posible hablar de realidad originaria asubjetiva y al mismo tiempo permanecer fieles a la revolución copernicana de Kant? Para solucionar esta pregunta nos bastará recordar que Lask limita el campo de aplicación del copernicanismo kantiano al ser y no al ente. Esto significa que el sujeto constituye la forma del valor pero no su contenido material. Pero si esto es verdad, entonces la realidad propiamente dicha sólo es la primera y la diferencia con los otros dos tipos pasa a ser meramente formal, es decir, dependiente exclusivamente de la forma que reviste a un ente de por sí sin valor.

La aporía es ahora evidente: Lask por una parte niega la metalogicidad de la realidad, perfectamente en sintonía con el espíritu kantiano y fichteano, por la otra parece concebir la posibilidad de un ámbito, el de la realidad originaria, que no pertenece a la lógica y que, sin embargo, vale por sí mismo. Por un lado afirma que “la realidad vale como un resultado de las síntesis categoriales”<sup>35</sup> y por el otro se esfuerza en afirmar el valor en sí de la realidad

---

<sup>33</sup> E. LASK, *Rechtsphilosophie*, pp. 308-309.

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 309 (la cursiva es nuestra).

<sup>35</sup> *Id.*, p. 308.

empírica, así como expone en *Fichte Idealismus und die Geschichte*: “La realidad viviente que era simplemente un límite del yo puro, se vuelve ahora la quintaesencia de todos los valores concretos, mientras que la filosofía deviene una especulación que se limita a reflexionar sobre los valores e incapaz de fundamentarlos”<sup>36</sup>.

#### § 10. Conclusión

En conclusión: el pensamiento de Lask, planteado como un intento de síntesis entre el criticismo kantiano y el pensamiento clásico precrítico, arrastra consigo una aporía irresoluble, fruto de la constante tensión entre elementos contrapuestos: el copernicanismo kantiano y el hylemorfismo aristotélico, la logicidad del ser y la metalogicidad del objeto, la inmanencia del significado y la transcendencia del valor, la constitución subjetiva de lo real y la independencia de lo empírico. Aunque intenta abarcarlo todo, cuando quiere aferrar lo uno pierde lo otro. Lask pretende involucrar en su pensamiento la revolución copernicana separando radicalmente realidad y valor pero cuando tira por este lado deja descubierta la realidad del valor perdiéndose en el abstracto racionalismo gnoseológico. Por otra parte, cuando llama en causa a la realidad del valor, abandona la revolución copernicana acercándose así a la filosofía de la historia de Hegel y a un objetivismo precrítico. La determinación de lo originario en Lask vive en este tira y afloja en último término irresoluble pero que, a pesar de las oscuridades y contradicciones, ha contribuido de un modo significativo a abrir nuevas problemáticas y horizontes a los que intentará responder el pensamiento husserliano y, sobre todo, heideggeriano.

<sup>36</sup> FIG, p. 162.